

Solemnidad del Corpus Christi - B

- **Éxodo 24, 3-8** ● **“Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros”**
- **Salmo 115** ● **“Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre”**
- **Hebreos 9, 11-15** ● **“La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia”**
- **Marcos 14, 12-16.22-26** ● **“Esto es mi cuerpo; esta es mi sangre”**

Mc 14,12-16.22-26

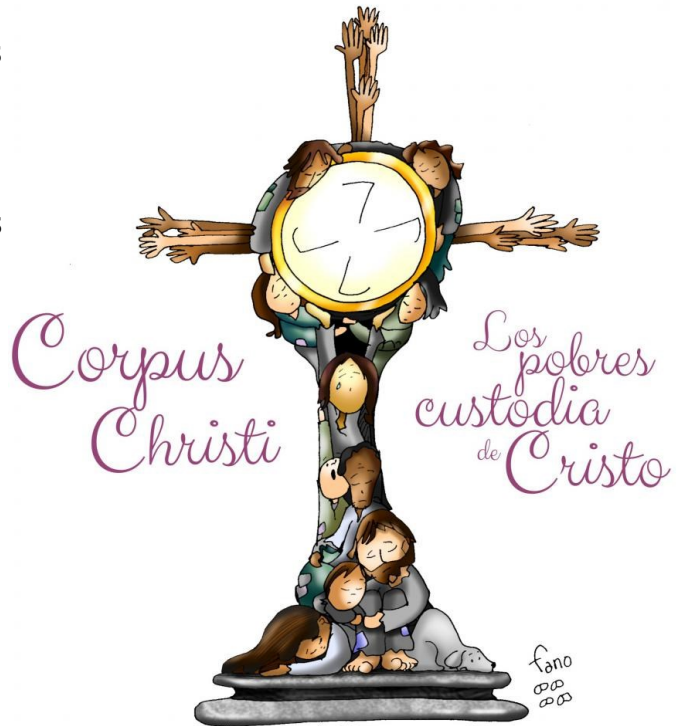
¹² El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual, sus discípulos le preguntaron: «¿Dónde quieres que vayamos a preparar la cena de la pascua?».

¹³ Mandó entonces a dos de sus discípulos y les dijo: «Id a la ciudad, y os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo ¹⁴ y, donde entre, decid al dueño: El maestro dice: ¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer con mis discípulos la cena de la pascua? ¹⁵ Él os mostrará una sala en el piso de arriba, grande, alfombrada y dispuesta. Preparadla allí».

¹⁶ Los discípulos fueron, llegaron a la ciudad y encontraron todo como les había dicho; y prepararon la cena de la pascua.

²² Durante la cena Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». ²³ Después tomó un cáliz, dio gracias, se lo pasó a ellos y bebieron de él todos. ²⁴ Y les dijo: «Ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que será derramada por muchos. ²⁵ Os aseguro que ya no beberé más de este fruto de la vid hasta el día en que beba un vino nuevo en el reino de Dios».

²⁶ Después de haber cantado los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.



Notas para situar este Evangelio y LA FIESTA DEL CORPUS

- La Última Cena de Jesús con sus discípulos (12) se produce, según Marcos y los otros sinópticos Mateo y Lucas, en el contexto de la “cena pascual” (12) -Juan no lo sitúa del mismo modo-. En la *cena pascual* se hacía el memorial del acto por el que Dios libera los esclavos, hace Alianza con aquellos que ha liberado y los constituye como Pueblo.
- “El cordero pascual” (12) era la víctima, cuya sangre expresaba la Alianza de Dios con el Pueblo.
- “El primer día de los Ázimos” (12) es el día 14 del mes de *nisán*, denominado «*día de la preparación*», cuando se hacían los preparativos para la fiesta: se hacía desaparecer toda la levadura de las casas y se preparaba la cena de Pascua; mientras tanto, en el templo se sacrificaban los corderos. Al atardecer, cuando, según el calendario judío, empezaba el día 15, se comía la cena pascual.
- ◇ Todas las culturas se han servido de la alternancia de las estaciones del año o de la posición de los astros para determinar el curso del tiempo. Las bases del cómputo del tiempo en el calendario del pueblo de Israel son el ciclo semanal y el ciclo mensual. El año se dividía en 12 meses, que se contaban desde cada luna nueva. El mes de *nisán*, que corresponde a marzo-abril, era considerado el primer mes del año. Como doce meses lunares suman 354 días, era necesario que, aproximadamente cada tres años, el año tuviera un decimotercer mes para compensar la diferencia con el ciclo solar. El día empezaba con la puesta del sol. El ritmo del día era, por tanto: atardecer, noche, mañana y tarde. Los días de la semana no tenían nombre propio, excepto el sábado, en hebreo *shabat*.
- ◇ “Los ázimos” son los panes sin levadura. En primavera, cuando empezaba la siega de la cebada, los agricultores hacían panes con el grano de la nueva cosecha y celebraban la fiesta de los Ázimos. Los israelitas relacionaron muy pronto esta fiesta con la de Pascua, de modo que la Pascua pasó a ser el primero de los siete días que duraba la fiesta de los Ázimos.

- En Jerusalén todo el mundo debía celebrar la Pascua dentro el recinto de la ciudad. Los muchos peregrinos que venían de fuera de Jerusalén, como es el caso de Jesús y sus discípulos, debían encontrar alguien que los dejara alguna “sala” (14-15) o se la alquilara.
- La Solemnidad de Corpus Christi se remonta al siglo XIII (Bula de Urbano IV: “*Transiturus*” de 1264; después de haber ensalzado el amor de nuestro Salvador expresado en la Santa Eucaristía, ordenó que se celebrara la solemnidad de “Corpus Christi” en el día jueves después del domingo de la Santísima Trinidad, al mismo tiempo otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la santa misa y al oficio.). Dos eventos extraordinarios contribuyeron a la institución de la fiesta: Las visiones de Santa Juliana de Mont Cornillon y El milagro Eucarístico de Bolsena/Orvieto.
- Procesiones. Ningún decreto habla de la procesión con el Santísimo como un aspecto de la celebración. Sin embargo estas procesiones fueron dotadas de indulgencias por los Papas Martín V y Eugenio IV y se hicieron bastante comunes a partir del siglo XIV.
 - ◊ El Concilio de Trento declara que muy piadosa y religiosamente fue introducida en la Iglesia de Dios la costumbre, que todos los años, determinado día festivo, se celebre este excelso y venerable Sacramento con singular veneración y solemnidad, y reverente y honoríficamente sea llevado en procesión por las calles y lugares públicos. En esto los cristianos atestiguan su gratitud y recuerdo por tan inefable y verdaderamente divino beneficio, por el que se hace nuevamente presente la victoria y triunfo de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * “*Envio dos de sus discípulos*” (13)... “*prepararon la cena*” (16). Los discípulos, es decir, la Iglesia, hacen posible la Eucaristía, la preparan. Ahora bien, después dejan actuar al Señor (22-25). Es Él el autor de lo que acontece.
- * El “*Pan*” (22) sugiere vida, todo lo que es necesario para vivir.
- * “*Cuerpo*” (22): en el lenguaje bíblico es expresión de toda la persona. Se está diciendo, pues, que Jesús se entrega todo Él.
- * “*La sangre*” (24) es dónde está el principio de vida de todo ser animado. En la Biblia la sangre es sagrada porque es Dios, el Creador, quien dio la vida.
- * “*Sangre de la alianza*” (24) hace referencia al pacto de fidelidad que Dios hizo con el Pueblo en el desierto (Ex 24,4-8). La Alianza del Sinaí entre Dios y el pueblo había sido sellada con la sangre de las víctimas ofrecidas en sacrificio (veáis también Za 9,11). Ahora, sin embargo, no se trata de la sangre de un cordero: la sangre del mismo Jesús sellará la Nueva Alianza de Dios con la humanidad.
- * “*Por todo el mundo*” (24), literalmente “*por muchos*”, es una fórmula semítica que equivale a «por toda la humanidad». En Jesús se realiza lo que Isaías había anunciado sobre el Siervo del Señor que da la vida para salvar a los pecadores (Is 53,10-11) (véase también 1Tm 2,5-6; 1Pe 2,21-25). Jesús, con este gesto que manifiesta su amor universal, hace realidad el designio salvador de Dios.
- * El “*vino nuevo*” (25) simboliza la novedad que trae Jesús: “*el Reino de Dios*”. La Eucaristía, memorial de la Muerte y Resurrección del Señor, nos hace participar de esta novedad.
- * “*Cantar los salmos*” (26) hace referencia a los salmos 115-118, que se cantaban una vez acabada la cena pascual y que expresan las maravillas que Dios hace con su pueblo.
- * La Eucaristía es el memorial de la Muerte y Resurrección del Señor. Expresa la fe de la Iglesia y actualiza la Alianza. Alianza por la cual Dios lo da todo –se da del todo– por su Pueblo, y nosotros, su Pueblo, también nos damos a los hermanos, prioritariamente a los más pobres –he aquí la comunión–
- * Adorar la Eucaristía –actitud tan propia de esta fiesta de Corpus– supone un compromiso de donación de la vida por el bien de los pobres.



- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**



VER:

Es muy común, cuando somos pequeños, que, si nos caemos un porrazo o nos hacemos daño de cualquier modo, la madre o el padre nos pregunten: “¿Te has hecho sangre?” Y, si no es así, nos dicen: “No pasa nada”. Parece que la gravedad de un golpe o porrazo es menor si no nos hemos hecho sangre. Y esto ocurre también en otras circunstancias: cuando en un delito no hay “derramamiento de sangre”, se considera de menor gravedad. Y es que desde muy antiguo la sangre se ha identificado con la vida, y se ha utilizado para expresar emociones fuertes: “Por ti daría hasta la última gota de mi sangre”, “Esto me hace hervir la sangre”...

JUZGAR:

La Solemnidad de hoy, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, es el colofón a todo lo que venimos celebrando desde el Domingo de Pascua. La Eucaristía actualiza sacramentalmente el núcleo de nuestra fe: la entrega total de Cristo en la Cruz y su Resurrección.

Pero a quienes vivimos en países de tradición cristiana quizá se nos pase por alto este aspecto. Hemos convertido la celebración de la Eucaristía en “oír Misa”, en un rito que hay que cumplir, pero sin descubrir realmente lo que es y significa lo que celebramos. Si no hubiéramos estado en situación de pandemia, hoy en muchos lugares habría procesiones esplendorosas, con adornos de calles, altares, lluvia de pétalos... Pero todo eso no nos debe hacer perder de vista lo esencial.

Y lo esencial son las palabras de Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio: *Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre...* La Eucaristía nos hace realmente presente a Cristo, es Él quien está ahí, porque como indica el Catecismo Alemán para Adultos: **“Cuerpo’ en el lenguaje semítico no significa sólo una parte del hombre, sino toda la persona física concreta. Cuando se dice: ‘Esto es mi cuerpo’, es claro que se trata de la presencia de la persona de Jesucristo en cuanto que se entrega a sí mismo por nosotros. Igualmente, la palabra ‘sangre’ significa en semítico la sustancia vital del hombre. Por lo tanto, la sangre ‘derramada por todos’ significa al mismo Jesús en cuanto que entrega su vida por nosotros”.**

Como hemos dicho, la celebración de la Eucaristía es memorial, actualización hoy del núcleo de nuestra fe: la entrega total de Cristo en la Cruz y su Resurrección. La celebración de la Eucaristía debería recordarnos que Jesús “se hizo sangre” en esa entrega, que hubo derramamiento de sangre, y por eso la Eucaristía no es un rito, ni el adorno de algunos acontecimientos personales o festivos: es algo muy serio, **“la fuente y cima de toda la vida cristiana”** (Conc. Vaticano II: Lumen gentium 11).

Más allá de los necesarios razonamientos teológico-filosóficos para dar razón de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, hoy deberíamos estar un tiempo ante el Santísimo expuesto, o ante el Sagrario, repitiéndonos estas palabras: *Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre*, para ser conscien-

tes de que ahí delante está Él. **“En los signos sensibles del pan y del vino se encarna el amor de Jesucristo, que se nos comunica y se nos da de tal suerte que, bajo estas especies, Jesucristo está realmente presente y entregándose ‘por nosotros’”** (Catecismo alemán). En cada celebración eucarística, Jesús continúa “haciéndose sangre” por nosotros, “dando su sangre” por nosotros.

ACTUAR:

¿Pienso que la sangre añade gravedad a un accidente o a un delito? ¿He “dado mi sangre” por otra persona, o la han dado por mí? ¿Vivo la Eucaristía como memorial de la entrega de Jesús, que “se hizo sangre” por mí? ¿Qué significa para mí que esté realmente presente en el Pan y el Vino?

El Papa San Juan Pablo II comenzaba su encíclica **“Ecclesia de Eucharistia”** con estas palabras: **“La Iglesia vive de la Eucaristía”**. Del encuentro con Cristo en la Eucaristía, que por amor nos ha dado hasta su sangre, se deriva todo lo que conforma nuestra vida como discípulos y apóstoles. La Eucaristía es el alimento para el camino de la santidad al que estamos llamados, para “hacernos sangre”, como Jesús, por los demás. Que hoy sea un día de adoración a Cristo presente en la Eucaristía: **“Es admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado ‘hasta el fin’ (Jn 13, 1), hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros, y se queda bajo los signos que expresan y comunican ese amor”.** (Catecismo nº 1380)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es